

Una experiencia en un centro diverso

Creado en 1997, el IES “Miquel Tarradell”, de Barcelona, se encuentra ubicado en el centro de Ciutat Vella y sus aulas representan fielmente a la población de este barrio: dos tercios de su matrícula corresponden a alumnos y alumnas hijos de inmigrantes que determinan la identidad del centro, con una gran diversidad de lenguas y culturas

José Checa
IES “Miquel Tarradell”. Barcelona

El claustro tomó la decisión de trabajar el Programa de Competencia Social porque vio en la asertividad (capacidad de dar una respuesta no inhibida o no agresiva) una herramienta de uso cotidiano muy conveniente para la convivencia, dentro y fuera del centro, de nuestro alumnado, convenciéndole el que hubiera un método estructurado para trabajarla. El programa, que imparten dos profesores conjuntamente, se lleva a cabo durante dos horas semanales en segundo y en tercero de ESO.

En el inicio del programa surgieron algunas reticencias entre el alumnado (“¿Pero aquí qué se aprende?”, “¡Vaya rollo, esto no sirve para nada!”). Esta actitud se da, generalmente, en los alumnos y alumnas que tienen menos “experiencia” en la actividad fundamental del programa: pensar.

La aprensión implícita de la metodología que propone el programa y los temas trabajados crean un ambiente relajado y agradable. Pero no nos engañemos, hay sesiones “intensas”.

A partir de los dilemas morales y cuando se trabaja la alfabetización emocional, el clima de las sesiones experimenta un cambio. Hay una mayor implicación afectiva, se expresan valores, emociones y concepciones de la vida; se hace una mayor introspección; el alumnado habla de cuestiones que no expresarían en otro contexto: la nostalgia de su tierra y la percepción de sentirse divididos (cuando están aquí añoran su origen y, cuando van allí, tienen ganas de volver), o el sentimiento del paso de la vida y lo importante y desoladora que ha sido su primera experiencia de pérdida de una persona querida.

Se da un proceso donde este espacio les sirve para aprender a reflexionar sobre ellos mismos, sobre los otros y a expresar sus emociones.

Este instrumento se ha utilizado, aún no con la constancia deseable, para resolver conflictos en tutoría aplicando el SOC (poner sobre la mesa el mayor número de factores que inciden en una *situación*, buscar *opciones* para solucionarla, analizar las *consecuencias* de cada una y elegir la que parezca más justa y eficaz) y también ha sido utilizado por el claustro para afrontar situaciones complejas. Valga como ejemplo la siguiente:

Después del atentado del 11 de septiembre contra las Torres Gemelas de Nueva York, y el posterior ataque a Afganistán, en nuestro centro se creó una situación compleja derivada de la presencia de alumnado sudamericano con familia en Estados Unidos y alumnado musulmán (pakistaníes principalmente). El claustro consideró necesario tomar una posición en defensa de la libertad y la vida y promover una reflexión del alumnado en torno a ello. Se encomendó a la competencia social, como instrumento y espacio, para que preparase y desarrollase actividades con este objetivo.

Para crear empatía con el sufrimiento de las víctimas, tanto de los atentados contra las Torres Gemelas, como de las de la guerra de Afganistán, se utilizó como recurso un hecho

histórico: el bombardeo por la aviación franquista de la escuela que ocupaba nuestro edificio durante la Guerra Civil. Las actividades que se desarrollaron permitieron expresar y compartir emociones. Los sentimientos de soledad, pena, miedo, tristeza, injusticia y dolor se plasmaron en textos en prosa y en verso, que llenaron murales contra cualquiera de esas barbaridades.

Son actuaciones de este tipo, de tutoría o claustro, las que dan carta de naturaleza a la competencia social, como espacio e instrumento educativo, para afrontar situaciones colectivas mediante la reflexión el diálogo y la corresponsabilidad y, por tanto, como herramienta para la construcción de un buen clima de centro.

Nuestro contexto está marcado por una destacada presencia de estudiantes inmigrantes. El espacio de la competencia social nos ha permitido reflexionar y actuar sobre la comprensión oral y escrita, las distintas concepciones que nuestros alumnos tienen de la escuela y la diferencia entre convivir y obedecer.

Para implicarse en las sesiones de competencia social es necesario interiorizar las situaciones y los dilemas que se proponen, así como comprender las actividades que se llevan a cabo sobre ellos. También es indispensable la expresión de los pensamientos, de los sentimientos y las emociones que producen, así como saber escuchar activamente las de los otros.

Por tanto, cuando un alumno o alumna tiene dificultades con las lenguas que utilizamos en competencia social (castellano o catalán) hay riesgo de que desconecte. Para evitarlo se afronta esta situación con un grupo de ayuda de alumnos y alumnas de la misma lengua que, además de traducirle y *tutorarle* en las sesiones, comparten con los profesores las dificultades y ayudas que necesita el alumno o alumna. Asimismo se utilizan sistemas para construir colectivamente la comprensión: desde la dramatización de textos hasta la reconstrucción oral de las situaciones. Todo ello permite que una de las valoraciones frecuentes de nuestro alumnado sea: “he aprendido a hablar y escribir mejor el castellano y/o catalán”.

Las dos horas semanales de competencia social plantean a alumnos y alumnas recién llegados contradicciones con su anterior modelo de escuela. Los más aplicados se dedican a copiar todo lo que se escribe en la pizarra; los menos toman actitudes pasivas o disruptivas. La interiorización que tiene el grupo de los mecanismos de las sesiones de competencia social y la convicción del profesorado, avalada por la práctica, de que conseguir y mantener una dinámica ágil y participativa es la mejor manera de reconducir estas actitudes, son los instrumentos que ayudan a cambiarlas y conseguir la participación que necesitan las sesiones de competencia social.

También nos encontramos con un sector de alumnado para el cual la obediencia es uno de los pilares de la relación familiar y no contemplan que el hijo o la hija, el alumno o la alumna, el menor o la menor, manifiesten diferentes alternativas a una situación, y menos si las consideran discrepantes con las de la “autoridad”. Esto hace que mantengan una posición pasiva a la hora de pensar y expresar las opiniones.

Interacción entre iguales

En nuestro centro utilizamos a fondo la estrategia de interacción entre iguales en la que se fundamenta el programa. Para ello hacemos que, con suavidad y constancia, intervengan sobre ellos otros compañeros y compañeras, hasta que, con el tiempo, se abren. Todo lo

anterior se da en el contexto de un claustro cuyo objetivo es conseguir un clima de centro cívico, participativo y acogedor.